

2021

ACTO DE ENTREGA

# VII PREMIO NUEVA CULTURA DEL TERRITORIO

15 octubre 2021 - 18:00 horas  
Sede Universitaria Ciudad de Alicante  
Entrada Libre hasta completar el aforo  
(según limitaciones COVID vigentes)

Colabora:



Organiza:



CATEGORÍA DE DIVULGACIÓN

**El escarabajo verde**

**Laudatio: Javier Martín Vide**

En la edición impresa de *El País* del jueves 1 de mayo de 1997 aparecía una nota (firmada por Luis Martínez), con el título “Estreno de ‘El escarabajo verde’”, que decía: *La calidad de vida, la ecología y las cuestiones medio ambientales despiertan cada día más interés en la sociedad española. La 2 de TVE apuesta por este tema con el estreno, esta tarde, de El escarabajo verde, un nuevo programa dedicado al medio ambiente. Dirigido por M<sup>a</sup> José Sánchez, está presentado por Pere Ortín, periodista especializado en la información relacionada con la naturaleza.*

El casi cuarto de siglo que lleva ‘El escarabajo verde’ en antena, en La 2 de RTVE, es ya, por sí solo, por ese dilatado número de años, un éxito, más si se considera que el programa ha dispuesto de unos recursos económicos limitados, que ha sobrevivido a crisis económicas del país y mundiales, y que ha debido adaptarse, con la urgencia de los tiempos en que vivimos, a unos cambios profundos, conceptuales y socioeconómicos, de la globalización y de la entrada en escena de las tecnologías digitales, las redes sociales y las nuevas plataformas de comunicación. La capacidad de adaptación a los nuevos contextos culturales y sociales, abordando problemáticas inéditas, o viejas con óptica moderna, y la adopción de las herramientas tecnológicas han sido probablemente dos de las razones, pero no las únicas –como luego diré- que explican la longevidad del programa. Ese prácticamente inédito número de años en antena en la televisión española de un programa cultural, en un sentido pleno del término, se ha visto jalonado por numerosos premios y reconocimientos. Por eso, precisamente, estamos también hoy aquí.

‘El escarabajo verde’ es –como bien saben- un programa divulgativo de temática ambiental y no puedo sustraerme, como profesor universitario, a realizar una valoración genérica de la divulgación, la rigurosa, como es el caso. Divulgar tiene una etimología clara: viene del latín *divulgare*, cuyo significado es: “decir, enseñar al vulgo” (vulgo como pueblo llano). De ese modo la RAE recoge la definición de “Publicar, extender, poner al alcance del público algo”. El vocablo ‘vulgar’ fue adquiriendo con el tiempo un carácter peyorativo, como sinónimo de ordinario o chabacano. Y en nuestras universidades, sea por esa evolución del término o porque se pensaba que la ciencia y el pensamiento son immaculados, y han de mantenerse a salvo en el castillo del saber, se consideró durante muchos años que la divulgación no tenía valor alguno, es más, era despreciable. Hasta se vino a decir que la ciencia se prostituía con su divulgación. Pero el acto de divulgar, de dar a conocer a un público amplio, a nuestros conciudadanos, el conocimiento es un servicio obligado desde la universidad y desde los medios de comunicación, por lo menos, los públicos. Ha de revertir en el ciudadano el conocimiento que se genera en la universidad y la información que recaban y acumulan los media, al fin y al cabo aquel –el ciudadano- financia con sus impuestos estos. Afortunadamente, hoy nuestros rectores fomentan esa ‘transferencia’ que supone la divulgación a públicos amplios, valor que, también, ya reconocen los programas de investigación en cuyos proyectos la difusión del conocimiento generado aparece como un requisito para su evaluación.

‘El escarabajo verde’ ha recibido atención desde la universidad. Recientemente, en 2020, un profesor de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid, Rafael Llano, y una periodista, Berta Jiménez, analizaron, en un artículo publicado en *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, el programa hoy galardonado. Destacan en cuanto a contenidos tres líneas: la verde, de la conservación, la sostenibilidad y la gestión ambiental; la azul, de los medios acuáticos, sean océanos, mares, ríos o acuíferos; y la marrón, el tratamiento de residuos. Describen también la evolución de la estructura y contenidos, desde un programa del tipo magazine en sus inicios, con diferentes temas y secciones ambientales, a tratar, a partir de 2003, un tema monográfico en cada episodio, convirtiéndose así, cada uno, en un documental. Esto permitió al programa profundizar en los contenidos, sin perder su esencia divulgadora.

Compartirán conmigo que los documentales de ‘El escarabajo verde’ tienen una alta calidad, de entrada, visual, estética, y, especialmente, calidad en los contenidos, rigurosos, y en una estructura equilibrada. El mensaje es claro y unívoco en la defensa del medio ambiente y del territorio bien gestionado, pero, al tiempo, su tono es – diríase- amable, alejado de un excesivo “griterío ecologista”. Creo que cumple perfectamente con aquel principio periodístico del contraste de las fuentes de información y, además, cuando es necesario, acude al consenso científico. Yo no tengo pudor en recomendar a mis estudiantes los documentales del programa, lo que no puedo decir de otros.

Los episodios de ‘El escarabajo verde’ se alinean claramente con los principios, criterios y prioridades de la nueva cultura del territorio que recogió en 2006 el Manifiesto homónimo. Manifiesto que, dicho sea de paso, en su décimo principio del decálogo se adelantaba a Rio+20, celebrado en 2012 en la capital carioca veinte años después de la mítica Cumbre de la Tierra de 1992, añadiendo un cuarto pilar, la cultura, a los tres originales del desarrollo sostenible que conocemos (eficiencia económica, equidad social y respeto ambiental).

El territorio es un bien no renovable, esencial y limitado, una realidad compleja y frágil, que ‘El escarabajo verde’ nos ha mostrado en muchos de sus documentales con imágenes ora maravillosas, ora flagrantes de unos usos incompatibles con sus potencialidades y su sostenibilidad. Territorios singulares amenazados por la codicia, como el murciano cabo Cope en el episodio titulado, precisamente, ‘Cabo codicia’. Así es, porque el territorio contiene valores ecológicos, culturales y patrimoniales que no pueden reducirse al precio del suelo.

El planeamiento territorial y el urbanístico como instrumento esencial para la actuación de los poderes públicos están detrás de muchos episodios, a veces implícitamente. Los residuos y su gestión han sido un tema recurrente. El episodio ‘Desecho en barbecho’, sobre la gestión de los residuos en Madrid era un ejemplo.

La adenda II, de 2018, del 'Manifiesto por una nueva cultura del territorio' añadía la defensa del territorio ante los nuevos retos del cambio global. La línea conservacionista, la verde que antes mencionábamos, enlaza con la citada adenda, a diferentes escalas, desde la problemática local, como en 'David contra Goliat', un oso introducido en el Pirineo de Lleida, hasta 'Plasticoceno'. Ya ven, dicho sea de paso, la originalidad de las denominaciones de muchos de los documentales. Cuando hemos aprendido, y estamos enseñando ya a nuestros estudiantes, lo que es el Antropoceno, qué denominación tan expresiva –Plasticoceno–, inmejorable para una divulgación efectiva entre el gran público de la problemática de los residuos y la conservación del medio. En ese fino estrato geológico, ya reconocible en gran parte del planeta, que estamos dejando para las generaciones futuras, y en el cual los geólogos y otros investigadores encuentran el fundamento para hablar de un nuevo período geológico, es precisamente el plástico su elemento más distintivo.

Títulos originales y sugerentes –como decíamos–, como 'Un caballo llamado Hombre', 'Así en la tierra como en el cielo', 'Volando voy, volando vengo' y otros muchos.

'El escarabajo verde' no renuncia a una visión lírica, poética del medio, como en 'Otoñarse', con la belleza algo melancólica del otoño que nos enseña el escritor Juan Goñi, pero otoño fecundo, porque durante esta estación se cocina en el suelo del bosque la vida de la próxima primavera.

'El escarabajo verde' ha estado algunas veces por estas tierras alicantinas. Recuerdo el episodio sobre el Jardín de la Albarda, en Pedreguer, auténtico mecenazgo natural de carácter privado, y el contrapunto del Parc Natural del Montgó, ambos con un gran valor ecológico, poniendo de relieve la importancia de la colaboración público-privada para la conservación de los espacios naturales.

Y 'El escarabajo verde' nos ha llevado también a los confines del planeta, en aquel doble episodio titulado 'Antártida: paralelo 60', donde nuestro espíritu explorador y aventurero como geógrafos se vio reflejado en la aventura del equipo del programa navegando en el Hespérides por las tierras más meridionales de América, por el rebautizado hace muy poco como el océano del Sur, es decir, las aguas marinas más allá del paralelo 60°S, hasta la península Antártica, para visitar las dos bases de investigación españolas. Fue en 2017, cuando el programa cumplía 20 años y se celebraba el trigésimo aniversario del comienzo de la investigación española en el continente blanco. Y en el primero de los episodios la voz en off se preguntaba: "¿Quedan en el mundo espacios para la exploración, para el conocimiento, para el misterio?". Sí, queridas amigas y amigos, queda un planeta pequeño, pero todavía desconocido en muchos de sus rincones, de sus elementos bióticos y de sus procesos. Y sometido a un cambio global sin precedentes en la historia geológica. Y un país, España, viejo y diverso, con una parte sustancial de su territorio sometido a la huella de la codicia y del desmán, pero con la firme voluntad de la mayoría de los ciudadanos de mejorarlo, a la luz de la ciencia y con el maravilloso canal de difusión y de

compromiso de programas como 'El escarabajo verde'. ¡Larga vida al escarabajo coprófago que recicla y limpia de excrementos el medio, metáfora de la economía circular **y la sostenibilidad!**